

«En los despachos pueden perpetrarse más asesinatos que los de un loco en la calle»

Antonio Altarriba Escritor y guionista de cómic

El autor junto a Keko de 'Yo, mentiroso' explica detalles de la novela gráfica con la que se cierra su premiada 'Trilogía Egoísta'

NATXO ARTUNDO



VITORIA. La verdad es que 'Yo, mentiroso' (Norma Editorial) es todo un testimonio de que Antonio Altarriba no se duerme en los laureles. Después de publicar 'Yo, asesino' y 'Yo, loco' –reconocidas con diferentes galardones en España y Francia–, el cierre de su 'Trilogía Egoísta' apunta más maneras que nunca. Tal vez tenga que ver la suma de elementos que recoge de sus antecesoras, pero también es cierto que la nueva novela gráfica añade una dimensión tan cercana como la historia de la política española entre 2016 y 2019 y sus protagonistas, así como el contraste entre 'fake news' y periodismo, sin olvidar a la capital alavesa, presente en toda la saga.

– **Un elemento que recorre la trilogía es el arte contemporáneo más espectacular, con Jeff Koons como gran exponente.**

– El caso de Koons es muy significativo de lo que es el arte contemporáneo. Es uno de los artistas más cotizados internacionalmente y tiene ya montada toda una factoría de producción artística. Es un tipo de obra-espectáculo, muy inspirada en la cultura popular. En el Guggenheim se expuso una figura de Hulk, tiene también varios popeyes y había una sala entera con un grupo escultórico que era él echando un polvo con Cicciolina.

– **¿Qué análisis hace usted?**

– Una de las cosas que te preguntas es si el arte necesita tanta justificación para asentarse como obra de referencia y pasar por un discurso para conectar con el espectador. Y que, además de estar muy mediatizado conceptualmente, lo está económicamente, por los movimientos de las grandes galerías, casas de subastas, grandes instituciones museísticas o marchantes.

– **¿Aprecia más cambios?**

– El papel del comisario como mediador se ha hecho muy importante, hasta el punto de que manda y decide mucho sobre qué artista se expone, cómo se cotiza y cómo es acogido. De alguna manera y con notabilísimas excep-



Antonio Altarriba hojea su 'Yo, asesino' ante las estanterías en su casa de Vitoria. RAFA GUTIÉRREZ

ciones, estamos muy desconcertados en el mundo del arte y hemos perdido esa primera conexión muy directa, emocional y sensorial que producía el arrebatado ante la contemplación de una obra. En la trilogía el arte ocupa un papel muy importante, con la autenticidad, la hipocresía y ciertos discursos justificativos.

– **¿Y aspectos como la falsificación?**

– Se puede hacer de dos formas. Una es copiar la obra. Otra es tomar algo muy difícilmente considerable como arte y, como eres artista, has decidido que eso representa algo con un valor universal. Pero es una referencia que no es compartida por los demás si tú no la explicas. Creo que el alejamiento generalizado entre el gran público y el arte se debe también a esta impostura.

– **¿Hasta qué punto?**

– Estamos en un momento de bastante revisión en la creación artística y se recuperan algunas fórmulas casi excomulgadas, como la figuración o el pop, arrinconadas con el incremento de la instalación o la 'performance', que en algunos casos hacían del propio artista la obra.

– **¿Cómo se refleja todo esto en el cómic?**

– En este último hay varios referentes artísticos. Uno es muy importante, porque trabajó mucho en la relación entre la palabra y la cosa y la verdad y la mentira, que es Magritte. Pero también está Koons y hay además una rama de la historia que es la falsificación de obras de arte, algo de cuya dimensión no tenemos ni idea. Algunos dicen que si se hiciera un barrido por museos oficiales veríamos que en el sancta sanctorum del arte se han colado muchas falsificaciones.

– **¿Y no se comprueba?**

– Como dice alguien en 'Yo, mentiroso', en el colmo del cinismo: «verdadero o falso, ¿qué más da? Lo que importa es la cotización». Si algo se vende por 130 millones en Sotheby's, es auténtico, ja, ja, ja.

– **¿Cómo arrancó esta trilogía?**

– En un principio no lo tenía planteado como trilogía. Cuando se me ocurrió la idea del primer volumen –'Yo, asesino'–, quería utilizar el ambiente universitario donde he estado cerca de 40 años y lo hago justo después de jubilarme. Y reflexionar sobre la idea del mal. No como algo ajeno a nosotros, un loco o un maniaco que asesina, sino un hombre inteligente, razonable, con familia y un entorno social y profesional perfectamente integrado. ¿Qué puede haber menos sospechoso que un profesor de universidad?



Asesores políticos, medios afines al Gobierno de Raimundo Godoy y el socialista Pedro Sanchís, en viñetas. **ANTONIO ALTARRIBA Y KEKO**

– Sin embargo...

– Se dedica a matar de manera artística, con una reflexión de qué nos lleva a hacer del asesinato del semejante una de las prácticas más constantes de la humanidad.

– ¿Por qué matar por el arte?

– Quise meterme en la piel del asesino y ver cómo él justifica, reflexiona e incluso conjuga su vida como profesor, marido y ciudadano con su vida como asesino, sin que eso le plantee demasiados problemas de conciencia. Está convencido de que «no hay nada más artístico que crear quitando la vida».

El rostro del crimen

– Y usted no sólo se mete dentro, sino que Keko le dibuja como el profesor asesino.

– Efectivamente, fue idea de Keko. En el cómic, como ya sabe muy bien, los personajes tienen que tener un aspecto muy concreto. En una novela, puedes hacer una descripción más o menos exhaustiva, pero sin el detalle de facciones. Lo cambió un poco, pero se me reconoce, con lo que el nivel de identificación entre el protagonista y yo se incrementó. Pero podía abordar temas de cierta complejidad moral, social o política desde dentro.

– ¿Por qué ‘Trilogía Egoísta’?

– La llamamos así porque los títulos siempre empiezan por ‘yo’,

pero en realidad es una especie de fresco en un recorrido por el mal. Son tres tipos de actividades que nos resultan familiares y que, para mí, encarnarían posiciones poco justificables desde un punto de vista ético. Seguimos matando y quien más muertes provoca son guerras provocadas artificialmente en función de toda una serie de intereses. En los despachos, gabinetes, consejos de gobierno o presidencias pueden perpetrarse más asesinatos de los que pueda cometer un loco que sale a la calle con un cuchillo.

– ¿Y su ‘Yo, loco’?

– En el segundo tomo quería reflejar un mundo en el que las gran-

LAS FRASES

LA ‘TRILOGÍA EGOÍSTA’

«Empieza por ‘yo’ cada título y es una especie de fresco, un recorrido por el mal»

EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO

«Hemos perdido esa primera conexión, directa, emocional y sensorial ante la visión de una obra»

¿HUMANIDAD?

«El asesinato del semejante es una de las prácticas más constantes»

PERIODISMO AL DICTADO

«Existen medios en España sin más línea editorial que el argumentario de un partido»

des corporaciones tienen cada vez más poder sobre nuestra vida. Están cada vez más introducidas en nuestros hábitos cotidianos: lo que comemos, lo que bebemos, lo que vestimos. Todo lo que nos rodea está hecho en función de unos intereses. Me centré en el mundo de las farmacéuticas, porque es clave ya que juegan con nuestra salud.

– Fue casi profético.

– Hasta había una alusión a uno de los laboratorios –Pfizer en el cómic– que pelea por la vacuna, que es también una pelea por un enorme mercado. Y luego, para cerrar la trilogía, me faltaba la salsa que baña todo, la política.

– ¿Una salsa verde?

– Sí, nunca mejor dicho. El discurso político que tiende a justificarse a sí mismo y para ello no duda en inventar otras realidades falsas. Hoy estamos en el debate entre lo cierto y lo falso: al negar que haya perdido las elecciones, Trump provoca una nueva realidad: que gente se manifieste para defender esa mentira.

– ¿Quién es el mentiroso?

– En España hay medios de comunicación sin más línea editorial que el argumentario del partido al que pertenecen o están afiliados. También hay que ver cómo se ha filtrado hacia algunos grupos mediáticos el dinero público.

– Usted escribe un guion para crear una pieza literaria. Pero hay quienes, como su Adrián Cuadrado, redactan el de la política.

– De hecho, defiende que la realidad se puede moldear, cambiar el pensamiento de los ciudadanos. El político ya no se centra en gestionar la ‘res pública’, sino en construir un relato.